
HISTORIA Y UTOPIA. UNA REFLEXIÓN NECESARIA EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA DEL COVID-19

HISTÓRIA E UTOPIA. UMA REFLEXÃO NECESSÁRIA NO CONTEXTO DA PANDEMIA DO COVID-19

HISTORY AND UTOPIA. A NECESSARY REFLECTION IN THE CONTEXT OF THE COVID-19 PANDEMIC

Daniel Carlos Gutiérrez Rohán¹

<https://orcid.org/0000-0002-1705-2136>

Enrique Gutiérrez Carreras²

<https://orcid.org/0000-0003-3598-8197>

Recebido em: 2 de dezembro de 2020

Aprovado em: 11 de janeiro de 2021

RESUMEN: En este artículo se busca discutir sobre el significado de la pandemia del COVID-19 en el mundo en el contexto de la crisis del sistema capitalista. Se reflexiona sobre la importancia de las utopías para entender la necesidad de pensar el futuro, como producto de los procesos históricos, expresados en grandes cambios cuantitativos que, llegados al límite de su desarrollo, dan lugar a transformaciones cualitativas. Las utopías son necesarias para imaginar la disolución del capitalismo y la necesidad de una nueva sociedad fundamentada en una ontología diferente a la mercancía, con el signo como esencia del ser social y la virtualidad como práctica generalizada por el conjunto de instituciones, grupos e individuos. A modo indicativo, se proponen cuatro aspectos que la pandemia del COVID-19 ha permitido observar con claridad: empleo; crecimiento de la población mundial; generalización de las relaciones virtuales y; crisis orgánica de la política. Representan contradicciones irresolubles de un sistema agotado. En este trabajo se insiste en la necesidad de utopías, solo posible desde la construcción de una nueva epistemología.

Palabras clave: Utopía. Capitalismo. Epistemología. Tiempo histórico. Sociedad. Cambio de época. Crisis. Signo.

RESUMO: Nesse artigo se busca discutir sobre o significado da pandemia do COVID-19 no mundo no contexto da crise do sistema capitalista. Se faz uma reflexão sobre a importância das utopias para entender a necessidade de pensar o futuro, como produto dos processos históricos, expressados em grandes mudanças quantitativas que, estando no limite do seu desenvolvimento, dão lugar a transformações qualitativas. As utopias são

¹ Docente em la Escuela Normal Superior del Estado de Chiapas. Actualmente coordina el doctorado en Educación Básica en la Normal Superior del Estado de Chiapas. Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Comité Directivo de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales y de los Nodos México y Colombia de la misma RED. E-mail: danielcarlos.gutierrez@unison.mx.

² Titular de la Dirección de Análisis de Información de Política Educativa en la Secretaría de Educación Pública. Licenciado en Economía por la Universidad de Sonora y estudios de Maestría en Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: enrique.gutierrez.c@gmail.com.

necessárias para imaginar a dissolução do capitalismo e a necessidade de uma nova sociedade fundamentada em uma ontologia diferente à mercadoria, com o signo como essência do ser social e a virtualidade como prática generalizada pelo conjunto de instituições, grupos e indivíduos. De modo indicativo, se propõe quatro aspectos que a pandemia do COVID-19 tem permitido observar com clareza: emprego; crescimento da população mundial; generalização das relações virtuais, e; crise orgânica da política. Representam contradições insolúveis de um sistema esgotado. Nesse trabalho se insiste na necessidade de utopias, somente possível a partir da construção de uma nova epistemologia.

Palavras-chave: Utopia. Capitalismo. Epistemologia. Tempo histórico. Sociedade. Mundaça de época. Crise. Signo.

ABSTRACT: This article seeks to discuss the meaning of the COVID-19 pandemic in the world, within the context of the crisis of the capitalist system. It reflects on the importance of utopias to think about the future, a product of historical processes, expressed by large quantitative changes which, at the edge of their development, give rise to qualitative transformations. Utopias are necessary to imagine the dissolution of capitalism and the need for a new society based on an ontology different from that of commodities, where the sign is the essence of the social being and virtuality is a generalized practice by all institutions, groups and individuals. To begin, the article proposes four aspects that the COVID-19 pandemic has made possible to observe more clearly: employment; global population growth; the normalization of virtual relationships and an organic political crisis. These aspects represent unsolvable contradictions of an exhausted system. This work insists on the need for utopias, possible only through the construction of a new epistemology.

Keywords: Utopia. Capitalism. Epistemology. Historical time. Society. Epochal change. Crisis. Sign.

CÓMO PENSAR UN MUNDO QUE YA CAMBIÓ

¿Cómo pensar un mundo en donde la vida social en su conjunto se ha trastocado? La pandemia del COVID-19 ha revelado grandes contradicciones; se muestra un sistema agotado y aún no se generan los elementos necesarios para entenderlas como parte de procesos históricos de *larga duración*. Se necesitan nuevos puntos de observación para pensar los itinerarios posibles de la historia. Esta etapa del capitalismo denominada salvaje y depredadora ¿es una fase que conducirá a la disolución del sistema y la gestación de uno nuevo? Para entender estos cambios y transformaciones se requiere de visiones de futuro fundamentadas en el análisis de los procesos de *corta duración*, no solo de coyuntura. La necesidad de imaginar el futuro impone una ruptura con las formas de pensarlo. ¿Cómo y desde qué punto de observación y con qué instrumentos epistemológicos, metodológicos y teóricos se está pensando el mundo? ¿Las necesidades explicativas de los cambios gestados en el tiempo histórico requieren de una nueva epistemología?

Es necesario hacer un par de precisiones. En primer lugar, el mundo ya cambió y no lo cambió la pandemia. Las transformaciones y rupturas se han dado, por lo menos desde la crisis de 2008; alrededor de ese año, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se referían ya al agotamiento del modelo neoliberal. La pandemia simplemente hace evidente algunas de las más importantes contradicciones del sistema capitalista.

Para iniciar la reflexión sobre estos procesos, se plantean dos formas de aproximación. En

primer lugar, de cara a la historia de América Latina, se pueden observar los fenómenos sociales a partir de las categorías de análisis más usadas (por lo menos en los últimos 20 años) y métodos utilizados para dar cuenta de problemas sociales, incluso de problemas emergentes, que han aportado mucho al conocimiento de los procesos históricos de la región. Categorías como *colonialidad*, *decolonialidad*, *contrahegemonía*, entre otras, tuvieron un papel importante (grandes aportaciones teóricas de autores como Aníbal Quijano, Enrique Dussel, B. de Sousa, entre otros pensadores latinoamericanos) para entender la relación Occidente-América Latina, el ejercicio de la hegemonía de Estados Unidos sobre el subcontinente y la necesidad de buscar alternativas para contrarrestarla. Sin embargo, en este momento histórico, es necesario repensar su utilidad para entender las nuevas realidades o, en su caso, dotarlas de nueva fuerza explicativa. Ocurre lo mismo con los métodos para aproximarse a la realidad latinoamericana; las metodologías cuantitativas y cualitativas son confundidas con el método. Confusión que deja fuera la pregunta, la conjetura, el problema de conocimiento. Dicho de manera sencilla, si el método no parte de preguntas para construir problemas de conocimiento, entonces no hay ciencia posible. Otro aspecto de esta problemática es la discusión sobre qué metodologías son mejores, las de orden cuantitativo o las cualitativas; discusión que no conduce a ningún sitio salvo a reducir el conocimiento a una cuestión de mediciones, de refinamientos estadísticos o solo conocimientos descriptivos.

En la práctica de las Ciencias Sociales en América Latina se ha pensado e investigado desde la lógica occidental, cuando se trata de desoccidentalizar el pensamiento. Se plantea el problema de la hegemonía desde la contrahegemonía, cuando se deben de construir nuevas formas de aproximación; no dar respuestas desde las propuestas históricas occidentales, sino desde la lógica de las historias no instituidas (Castoriadis. 2011) en Latinoamérica, desde la historia concreta (lo concreto entendido como *totalidad concreta*. Kosic. 1967) de cada uno de nuestros países y desde la unidad histórica como subcontinente. Se ha caído en la trampa de ver la problemática desde la historia dominante y desde los métodos propuestos por las prácticas de investigación occidentales. Aproximarse bajo estas orientaciones es repetir exactamente lo criticado. Esta discusión debe darse en otro momento y con mayor amplitud. Por ahora, solo se anota la necesidad de la reflexión desde las historias no instituidas.

La otra forma de abordar la reflexión sobre lo que implica el cuestionamiento propuesto al inicio, es pensar el mundo, y América Latina en particular, como parte de un proceso de cambio de época (lo que Zemelman refería como cambio epocal [1992]).

Ambas aproximaciones deben verse desde la coyuntura que plantea la pandemia producida por el COVID-19, no únicamente como problema de salud pública, o de estructuras de salud deficientes. Lo que actualmente está ocurriendo en el mundo se debe a una crisis global del sistema social. El COVID-19 no la produjo, simplemente ha develado un conjunto de contradicciones que se gestan con el movimiento, rupturas, transformaciones y cambios que involucran la acción de la humanidad frente a la naturaleza.

La pandemia es un fenómeno de orden mundial, explicado por sí mismo constituye un error no solo metódico, epistemológico o teórico, sino un error de interpretación histórica. Pensar que los efectos de la pandemia actual (y las futuras por venir) se van a controlar con una vacuna desarrollada por las grandes farmacéuticas, sus intereses y la adquisición a futuro de millones de dosis por parte de diferentes gobiernos, es una aproximación errónea. De la misma manera, pensar en una situación postpandemia con una nueva normalidad, con un regreso a lo mismo, es también un error de interpretación histórica.

Salir del confinamiento y regresar a la movilidad social no es debido a que se ha superado el problema de contagios, enfermedad y fallecimientos, es simplemente porque las economías están estancadas, los problemas de desempleo se han agudizado; el encierro está ocasionando mayores conflictos individuales en tanto seres sociales. Una nueva normalidad solo se puede dar cuando existan condiciones normales y no en condiciones de crisis y rupturas. No se viven situaciones normales y no será así por lo menos en el corto tiempo.

En este periodo de grandes transformaciones se pueden observar tres momentos importantes:

1. La pandemia no es causa de la crisis del sistema, sino un elemento que la hace evidente, así como tampoco de la reconfiguración política y económica en el mundo. Se gestan nuevas hegemonías bajo nuevas circunstancias.

2. El fenómeno COVID-19 ha profundizado las contradicciones irresolubles del sistema capitalista.

3. Las estructuras del sistema capitalista han mostrado limitaciones frente (entre otros) a la parálisis de la economía, a limitaciones en atención a la salud, a modelos educativos fallidos y la crisis orgánica de algunos gobiernos.

Los puntos anteriores indican un sistema agotado. Razón por la cual es necesario poner atención al proceso de disolución del capitalismo como forma predominante para producir la vida material.

HISTORIA Y UTOPIA: LA ONTOLOGÍA DEL SER SOCIAL EN UN MUNDO VIRTUAL

En la lógica de Braudel (1970), la historia como coyuntura, la pandemia ha puesto al descubierto problemas básicos para el funcionamiento del sistema e impone el desafío de desarrollar sistemas de salud pertinentes, proponer modelos de educación innovadores e impulsar nuevas formas de empleo. El tiempo inmediato (la coyuntura) posibilita observar los acontecimientos que se producen en un lapso equivalente a la vida promedio de los humanos, desde los cuales se pueden observar cambios y transformaciones cualitativos en el mundo, rupturas en el orden mundial. A diferencia del tiempo de vida humano, el tiempo histórico no es lineal; por ello, en la actualidad a ciertas generaciones les ha tocado ver el inicio de procesos de transformación de las relaciones sociales, su desarrollo, pero no verán el desenlace. Mientras otras no vieron el inicio, pero miran cómo transcurre y quizá observen el desenlace. Los niños y jóvenes de la actualidad vivirán el cambio de época. Es decir, los tiempos sociales se entremezclan y se observan procesos de transformación, genéticos (elementos portadores del potencial de futuro) y de rupturas frente a lo nuevo ¿Qué elementos se identifican en la actualidad que se convertirán en futuro?

En términos de Bloch (2007), el aún no, el todavía no de la historia, hay procesos en fermentación; elementos sociales que se realizarán en el futuro y serán decisivos para la organización social en el tiempo corto. Por tal razón, es preciso poner atención a las nuevas relaciones que la pandemia ha permitido observar.

El largo tiempo ubica un cambio de época. El movimiento de la historia permite ver cómo estas crisis del capitalismo darán lugar a nuevas formas de relación social. Así como otros sistemas sociales tuvieron su origen, desarrollo y decadencia, el sistema capitalista ha llegado a un punto máximo de desarrollo de sus fuerzas productivas y perfila su agotamiento.

Dentro de lo recuperado de la propuesta de Braudel, las contradicciones irresolubles en este momento histórico representan un problema central aún no pensado lo suficiente. Formulado como pregunta ¿Si el sistema capitalista está agotado, en proceso de disolución, qué características tendrá la nueva sociedad? Habrá que reflexionar sobre este cuestionamiento en términos de utopías, frente a la necesidad de un sistema social organizado a partir de una nueva racionalidad.

En este momento histórico se necesitan utopías. Una utopía es una idea de futuro posible que puede realizarse históricamente. Dicho de otra manera, una utopía es realizable cuando el movimiento de la historia produce una serie de cambios y rupturas en el orden cuantitativo que, llegados a su límite, generan transformaciones cualitativas. La pregunta que surge es ¿Las contradicciones del sistema capitalista han llegado a su límite, al punto de ser irresolubles? Es lo que se debe entender del movimiento de la historia. Hacer una lectura de los cambios cuantitativos gestados, permite observar las transformaciones cualitativas posibles. Pensar en estos límites es pensar utópicamente.

Para pensar el futuro, es preciso analizar las contradicciones que se muestran en el presente y hacen evidente una serie de transformaciones orientadas al futuro. György Lukács (2007) refería que la esencia del sistema capitalista ha sido la mercancía; una ontología como fundamento de la organización de las relaciones sociales. En las circunstancias actuales, la pandemia ha revelado que el papel de la ciencia y la técnica, así como las tecnologías de la información y la comunicación, muestran el potencial para transformar la ontología social. El propio Lukács enuncia un cambio en la esencia de la sociedad fundamentado en el creciente mercado simbólico, en el cual el signo pudiera convertirse en la ontología de una nueva sociedad. El planteamiento queda abierto.

Un aspecto que resulta evidente es que el signo, la interacción simbólica, puede considerarse como elemento genético central en la construcción de la esencia de una nueva sociedad, en el ordenamiento de la vida social en el corto tiempo de Braudel, un lapso de entre 40 o 50 años. Donde el intercambio de signos de manera virtual se convierta en la forma dominante de relación social. Pensar en el signo como la ontología de un sistema social mundial, es pensar una nueva sociedad en donde el sentido fundamental no sea la producción de mercancías como fin último, sino la producción de capitales simbólicos en ambientes sociales virtuales.

La importancia del signo en nuestras sociedades también la plantea Baudrillard (El sistema de los objetos (2007), Crítica de la economía política del signo (2010), El espejo de la producción (2002), La ilusión vital (2002), entre otros textos); su reflexión se orienta a entender cómo el signo, y los objetos que representa, desencadena una serie de interacciones virtuales que lo hacen central (el signo adquiere un valor de cambio más complejo como fundamento de las relaciones interpersonales). Sus ideas van orientadas al problema de la posmodernidad. La pregunta que subyace es ¿Si está en proceso de disolución la modernidad? Entonces, el problema es si la posmodernidad será una nueva época para la humanidad y si, en esta nueva época, el signo será el fundamento para regular la vida social. Es de suponer que Baudrillard piensa en el futuro y lo esencial de una nueva sociedad.

Estas consideraciones conducen a la pregunta ¿Si en la sociedad capitalista la mercancía ha sido la esencia de las relaciones sociales, el signo como virtualidad se convertirá en la base ontológica de una nueva humanidad? Planteada de otra manera ¿Cuál será la esencia a partir de la cual se construirá la nueva sociedad? En la actualidad las relaciones virtuales son cada vez más un lugar común, potenciadas por el enorme desarrollo de las tecnologías de la infor-

mación y la comunicación. En el marco de la pandemia, la vida virtual de los individuos ha dado lugar a una cantidad incalculable de procesos materiales relacionados con la producción y circulación de mercancías para satisfacer las necesidades de consumo, un mercado virtual generalizado propiamente dicho.

CUATRO INDICIOS DE UN SISTEMA SOCIAL AGOTADO

¿Desde dónde reflexionar estas transformaciones de la vida social? Es necesario hacerlo desde la necesidad de futuro. Una posibilidad es hacerlo desde la utopía como una idea de los futuros posibles para la humanidad; un fin al cual aspirar. Una nueva sociedad con formas de organización que permitan mantener óptimas las condiciones de la naturaleza y lo humano dentro de ella.

Lo anterior implica imaginar la disolución del sistema capitalista como parte del proceso de la historia. Una etapa sumada a las diferentes épocas por las que ha transitado la humanidad (la sociedad antigua, la esclavista, la civilización griega, el imperio romano, la edad media y la sociedad capitalista). Todo cambia; hay un sinfín de procesos diacrónicos y sincrónicos en permanente cambio. No son cambios en el tiempo lineal, sino en el tiempo histórico que se mueve a partir de procesos. En el tiempo lineal no se alcanzan a observar procesos completos. Se observa el inicio, una etapa, un trayecto, el final de uno o varios procesos, pero todos con temporalidades históricas diferenciadas y realidades múltiples (Schutz. 2003), de tal manera que la vida humana no alcanza para conocer los eventos históricos desde su inicio hasta el final.

Por tales circunstancias, es necesario pensar el futuro más allá del antes y después de nuestra vida; es necesario hacerlo desde el tiempo histórico, que es un tiempo de movimientos y transformaciones, de cambios cuantitativos que dan lugar a transformaciones cualitativas. Este es el tiempo histórico, que se recupera de la propuesta de Braudel, cuando se habla de la coyuntura, del corto y del largo tiempo.

Para imaginar el capitalismo en un proceso de disolución, habrá que considerar (entre otros) los siguientes indicios:

En primer lugar, la creciente sobrepoblación relativa, que no es más que el fenómeno de desplazamiento de empleos provocado por la introducción de avances científico-técnicos en el proceso productivo. En este sentido, de acuerdo con Marx (1984), la acumulación o el desarrollo de riqueza sobre la base capitalista produce una sobrepoblación obrera, y esta última se convierte no solo en palanca de la acumulación, sino en una condición necesaria del capitalismo como modo de producción. El desarrollo de la industria trae consigo fuerzas de repulsión y atracción de trabajadores; al introducirse innovaciones en la producción se requiere de menos mano de obra para una cantidad igual o mayor de mercancías; el resultado natural e inmediato es la eliminación de empleos. Por otro lado, la introducción a los mercados extranjeros y desarrollo de sectores complementarios permitió elevar la escala de las industrias locales, lo que requería mayor fuerza laboral; situación llevada al límite por la globalización. Sin embargo, en la actualidad el otrora incremento incesante del comercio internacional de mercancías convencionales parece extinto. En otras palabras, el desempleo, un elemento que se refleja en pobreza y falta de condiciones de subsistencia, siempre presente en el capitalismo y que permitía su desarrollo y expansión, se ha salido de control del sistema.

Este proceso se ha dado de manera acelerada en los últimos treinta años con el impulso de

la Economía del Conocimiento, la cual justamente se fundamenta en el conocimiento y la información como bases de la producción, productividad y competitividad (Castells. 2001). Esto se traduce en la gestión del conocimiento para introducir las innovaciones y avances de la ciencia y la técnica, así como la consecuente estandarización de la producción. Es una nueva racionalidad que acelera los procesos de globalización económica y acumulación de capital. El conocimiento se convierte en un valor en sí mismo, en un signo, el germen de una nueva ontología. Posteriormente, se introduce la idea de la Sociedad del Conocimiento. Un planteamiento exportado del mundo de la economía. Impulsada por UNESCO (2005) se propone poner en el centro de la vida social al conocimiento. De un modo u otro, también significa estandarizar tanto formas, alcances y aplicación del conocimiento; se convierte en el valor universal: un conjunto de signos que constituyen universos simbólicos estructurados racional y sistemáticamente para regular las relaciones sociales.

En este punto del desarrollo de la historia, el conocimiento, su uso y aplicación han transformado las formas de producir y, con ello, prescindir con mayor frecuencia del trabajo humano. Entonces ¿Cómo se va a resolver el problema de la creación de empleos frente al avance de la ciencia y la técnica? Esta pregunta implica pensar sobre un problema mayor, una contradicción, al menos hasta ahora, irresoluble, relacionada con la disolución del sistema capitalista. Se requiere reflexionar y discutir, dadas expresiones concretas como la incapacidad del sistema para generar condiciones de vida, si la historia realmente se mueve hacia un cambio de época.

En segundo lugar, la población en el mundo ha aumentado de forma alarmante (alrededor de ocho mil millones de habitantes). Hay una relación directa entre el crecimiento demográfico y la capacidad del sistema para generar condiciones de vida, pues, sin considerar la Economía y la Sociedad del Conocimiento, la necesidad de medios de subsistencia supera con mucho la oferta de empleos y oportunidades de emprendimiento (una expresión del discurso neoliberal) que puede crear el capitalismo. No lo hará en esta coyuntura ni en el futuro.

La cuestión demográfica también se relaciona de manera directa con la utilización de la ciencia y la técnica aplicadas a la producción y a todas las formas de regulación de la vida social. El aumento de la población en el mundo ha producido cambios en las condiciones de vida y en la propia naturaleza, producto de un capitalismo salvaje: disponibilidad de agua para el consumo humano, cambio climático por el calentamiento global, contaminación generalizada, sobreexplotación de los recursos naturales, etcétera ¿Hasta cuándo soportará el planeta estas prácticas propias del capitalismo?

Empleo y crecimiento demográfico son dos caras de una misma moneda, una relación que se puede explicar desde la lógica del desarrollo histórico. Bajo las circunstancias actuales y hasta donde puede vislumbrarse, representan una dicotomía irresoluble ¿Se puede pensar, bajo las condiciones presentes del capitalismo, en la recuperación del sistema y el regreso a una nueva normalidad? En la coyuntura actual, tal vez, pero no en el corto tiempo de la historia.

En tercer lugar, la pandemia del COVID-19 y sus efectos han permitido observar las distintas maneras en las cuales la vida social se ha modificado. Particularmente, con el uso generalizado de las tecnologías de la información y la comunicación, las relaciones económicas, políticas, educativas, culturales han mostrado transformaciones orientadas hacia la virtualidad: crecimiento y consolidación del mercado virtual, la educación en línea, participación política a través de redes sociales, expresiones culturales difundidas por medios tecnológicos. Cambios que empezaron a gestarse a finales del siglo pasado, hechos evidentes por la pandemia y, al mismo tiempo, debido a las disposiciones de las autoridades de salud para restringir a la mo-

alidad social, han acelerado e intensificado las interacciones sociales virtuales.

La virtualidad de la vida social constituye un aspecto central en la modificación de las formas de interacción entre los individuos, en la función de las instituciones y, desde luego en la modificación de los procesos productivos (específicamente el predominio del mercado virtual) ¿El signo, lo virtual, el intercambio simbólico se convertirá en la ontología de la sociedad futura?

En cuarto lugar, la crisis orgánica de la política, expresada en la ausencia de legitimidad de los gobiernos (credibilidad y confianza. Tan pronto como la adquieren así la pierden) de los grupos dirigentes para dotar de dirección a los diferentes grupos sociales. El futuro, como sentido de la política, está ausente en los planes y programas de gobierno. La política se ha pervertido, al punto de limitarse a la realización de procesos electorales.

Un Estado y el gobierno como su forma política, caen en una crisis orgánica (Sacristán. 1988) cuando los contenidos éticos, morales, culturales, ideológicos no son útiles para generar legitimidad; cuando se rompe el equilibrio entre la coerción y el consenso. Entonces, se habla de una crisis de hegemonía (Portantiero. 1987). En el orden mundial muchos gobiernos han dado muestras de ausencia de contenidos para generar credibilidad y confianza y dar sentido y dirección a las historias sociales no instituidas. Es cada vez más común el uso de la coerción como forma de gobernar (uso de violencia física o simbólica); el predominio de la coerción sobre el consenso implica una crisis orgánica. Menor consenso y mayor coerción conduce a una crisis de hegemonía.

La cuestión de la crisis orgánica es parte del proceso histórico y se da a escala mundial; lo mismo en países africanos, orientales, europeos o americanos. Aunque con diferencia de matices, se puede observar lo mismo en Estados Unidos que en Brasil, Colombia, Chile o México. En la mayor parte de países se habla de salir de la crisis de la postpandemia y regresar a la nueva normalidad; un retorno a lo mismo en un mundo diferente. El problema de fondo es que se carece de una visión de futuro. Los líderes políticos y dirigentes partidistas no se refieren al futuro como propuesta para la conquista del poder, los gobernantes tampoco lo hacen, pues el horizonte está en las elecciones siguientes y no se piensa más allá.

El contexto político es complicado, superar la crisis de hegemonía solo puede ser posible con la elaboración de nuevos contenidos éticos, morales, culturales, con nuevas ideologías para construir unidad, cohesión, consenso y dotar las sociedades de dirección social, orientados por una esencia social nueva, basada en las relaciones virtuales. Para eso es necesaria la utopía.

Estos son algunos elementos útiles para imaginar la disolución del sistema capitalista y pensar en una sociedad posible, diferente. La cada vez más creciente e imparable aplicación de los avances científico-técnicos a los diferentes ámbitos de la vida social; al conjunto de interacciones sociales reguladas por la ciencia y la tecnología, el predominio de lo virtual, hacen necesario pensar en futuros posibles, pensar en términos de utopías.

¿ES NECESARIA UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA?

La pandemia ha permitido aproximarse a la necesidad de utopías, a pensar el futuro no como un asunto de mediciones, de meter realidades en conceptos que dicen poco de las realidades como historias no instituidas y sus problemas emergentes; el uso de conceptos promiscuos (Becker. 2016) aplicados a cualquier problemática de conocimiento sin explicar mucho,

conducen a ver lo que se sabe, la foto sin la historia que hay detrás. La ausencia de cuestionamientos y desafíos al pensamiento genera conocimiento sin historia, preciso estadísticamente pero carente de explicaciones, significaciones. Una Ciencia Social movida por condicionamientos externos, con problemas de conocimiento sin sujeto.

La experiencia del confinamiento ha revelado no solo nuevos problemas, sino el germen de nuevas relaciones sociales y la necesidad de pensar cuál, cómo sería una nueva sociedad, la ontología del ser social. Pensar el futuro inicia con la reflexión sobre el presente y la historia, el momento histórico. El análisis del presente (Zemelman [s.f.]) permite identificar aquellos elementos que darán lugar a formas nuevas de organización social. Sin embargo, se carece, en general, de ese pensamiento potenciador del presente, de un pensamiento crítico generador de explicaciones y no solo de descripciones. El pensamiento científico dominante se limita a dar cuenta de las historias instituidas, la historia reconocida oficialmente desde el pensamiento occidental; aunque en occidente también existen historias no instituidas.

En las historias no instituidas se encuentra la riqueza por conocer, donde se ubican las relaciones cotidianas, las contradicciones sociales, las relaciones entre grupos, las interacciones individuales, etcétera. La riqueza está en lo no conocido y no en lo que conocemos, no en lo instituido que fue o es de tal o cual forma, en los indicadores, categorías o variables que no son reflejo de un problema de conocimiento. Lo no instituido, la realidad no conocida, hecha día a día es la fuente y motor de la historia. Poner atención en las transformaciones cuantitativas que dan lugar a cambios cualitativos, preguntar sobre lo no sabido. Descubrir el contenido genético de la historia futura permite imaginar la disolución del capitalismo y construir utopías para una nueva sociedad. Para lograrlo es necesaria una nueva epistemología.

REFERENCIAS

- Baudrillard J. (2010). **Crítica de la economía política del signo**. Siglo XXI. España.
- Baudrillard J. (2010). **La ilusión vital**. Siglo XXI. España.
- Baudrillard J. (2002). **El espejo de la producción**. Gedisa. España.
- Baudrillard J. (2007). **El sistema de los objetos**. Siglo XXI. España.
- Becker H. (2016). **Mozart, el asesinato y los límites del sentido común**. Cómo construir teoría a partir del caso. Siglo XXI. Argentina.
- Bloch E. (2007). **El principio esperanza**. Tomo I. Trotta. España.
- Braudel F. (1970). **La historia y las ciencias sociales**. Alianza Editorial. España.
- Castells M. (2001). **La ciudad de la nueva economía**. Papeles de Población, núm. 27. Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Castoriadis C. (2011). **Historia y creación**. Textos filosóficos inéditos 1945-1967. Siglo XXI. México.
- De Sousa B. (2010). **Descolonizar el saber, reinventar el poder**. Trilce-Universidad de la República. Uruguay.
- Dussel E. (2015). **Filosofía del sur**. Descolonización y transmodernidad. Akal. México.
- Kosik K. (1967). **Dialéctica de lo concreto** (Estudio de los problemas del hombre y el mundo). Grijalbo. México.
- Lander E. Compilador (1993). **La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales perspectivas latinoamericanas**. CLACSO. Argentina.
- Lukacs G. (2018). **Marx, Ontología del ser social**. Akal. México.

- Marx C. (1984). **El Capital**, tomo I. FCE. México.
- Portantiero J. (1987). **Los usos de Gramsci**. Plaza y Valdés. México.
- Sacristán M. (1988). **Antología Antonio Gramsci**. Siglo XXI. México.
- Schutz A. (2003). **El problema de la realidad social**. Amorrortu. Argentina.
- UNESCO (2005) **Hacia las sociedades del Conocimiento**. Ediciones UNESCO.
- Zemelman H. (1992). **Los horizontes de la razón. Apropiación del presente**. Anthropos-Colegio de México. España.
- Zemelman H. (s.f.). **Análisis de Coyuntura: Orden y reconocimiento de emergencias** (El desafío de saber leer el desorden del orden imperante como espacio de construcción). Documento de trabajo. México.